

SOBRE LA “(IM)PERFECCIÓN”

REZA TAVAKOL

Queen Mary, University of London.

INTRODUCCIÓN

A través de los años, el concepto de “perfección” ha tenido un rol fundamental en la manera como se piensa acerca del mundo, las personas y las artes — como idea y como metáfora. De vez en cuando, ha sido empleada en muchas disciplinas para caracterizar el ideal o incluso la “verdad”, incluyendo la filosofía, la estética y las ciencias.

Un vistazo a los significados de *perfecto* en un diccionario muestra: completo, acabado, intachable, absoluto, excelente. Lo que todos estos conceptos comparten son las ideas de *finalidad*, de *permanencia* y de *carácter definitivo*.

Una manera de caracterizar la idea de “perfección” es a través de la de “igualdad”. El modo habitual en que se ha hecho, a menudo, es a través de la comparación de una idea, imagen u objeto con un duplicado idealizado (“perfecto”). Formalmente, hay dos aspectos importantes sobre este concepto: el espacial y el temporal. Espacialmente, la “perfección” fue asociada generalmente a algunas formas

de “igualdad en el espacio” o a un “orden espacial”, como la simetría, la homogeneidad o la posesión de las “proporciones ideales”. Temporalmente, la “perfección” fue usada a menudo para implicar la “igualdad en el tiempo”, es decir, la carencia de cambio y la pérdida del sentido de tiempo. De este modo, el concepto de perfección puede ser caracterizado en los términos del “orden inalterable”.

Ahora bien, un objetivo central de la estética ha sido considerar la relación entre lo particular y lo universal. Me gustaría afirmar que el universo, en el que las personas nacen, es un aspecto importante de lo “universal”. Además, la noción de universo de cada época tiene un rol importante en la formación del espacio de la imaginación de esa época. De este modo, es razonable esperar que en cualquier época las nociones de la estética estén entrelazadas e influidas, en cierta medida, por nuestras ideas sobre el universo (y, de vez en cuando, viceversa).

El concepto de “perfección”, como en el caso de todas las ideas, ha evolucionado con el tiempo. Aquí, remontando brevemente las trayectorias de este concepto en las artes y en las ciencias, propongo que la idea de perfección, en último análisis, a menudo ha tenido una influencia severamente restrictiva sobre el modo en que conceptualizamos el mundo, pensamos sobre nosotros mismos y sobre la estética. Afirmando que el concepto de “imperfección” es un concepto mucho más amplio en su alcance, que está en armonía con las importantes tendencias modernas en las artes y las ciencias y, que al mismo tiempo, incluye la perfección como un caso muy restringido. De manera general, caracterizaré la “imperfección” en términos de “cambio-caótico”, en los sentidos definidos más adelante.

Discuto brevemente la aparición de la idea de “imperfección” tanto en las artes como en las ciencias y propongo que algunas de las más importantes tendencias modernas, tanto en las ciencias como en las artes, han

implicado apropiaciones de varios aspectos de este concepto. Finalmente, propondré un marco teórico alternativo que subsume este concepto —como una idea o metáfora— y que es más abierto y global, para conceptualizar el mundo y los pensamientos sobre estética.

LOS CAMBIOS EN NUESTRA CONCEPCIÓN DE MUNDO DE LO IMPERFECTO A LO PERFECTO

“Al comienzo, Eurinome, la Diosa (creadora) de Todas las Cosas, se elevó desnuda desde el caos, pero no encontró nada sustancial en que descansar sus pies y, por lo tanto, dividió el mar del cielo, bailando sola sobre sus olas”.

Como en este caso, existen a menudo dos ingredientes centrales compartidos por los mitos de la creación: la naturaleza animada y dinámica del espacio original y la presencia del caos. Así, en muchos de estos mitos, el mundo proviene de un “caos original” que está en un estado de flujo, es decir, en un estado animado y desordenado (o “imperfecto”), y pronto se embarca en un viaje al “cosmos”.

La palabra “caos” tiene un origen griego que implica lo profundo, lo abismal, es decir, el miedo; y “cosmos” significa orden. Un rasgo importante de este “caos original” es que, además de ser lo desestabilizado, éste significa lo desconocido y, por lo tanto, está asociado con el miedo, el cual debe ser evitado. A pesar del hecho que el concepto de caos se ha desarrollado enormemente con el tiempo, es interesante hacer notar que, jactitudes negativas con relación al caos persistieron hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX!

Una de las primeras tendencias importantes acerca de nuestra percepción del universo planteaba que era un largo viaje desde este caos original a través de un importante número de etapas, que conducía a una imagen del

universo, inmutable (eternamente repetitiva), homogénea (la misma en cada punto) y ordenada. Este cosmos inanimado y ordenado vino a simbolizar la idea de “perfección”. Una vez que la idea de “perfección” echó raíces; muchos aspectos del mundo fueron forzados a amoldarse a ella. Según esa visión de mundo, sólo el—“orden perfecto” era considerado como verdadero. Por ejemplo, círculos y esferas, que, vistos desde sus centros, representan la igualdad en todas las direcciones, fueron tomados como formas “perfectas” y se les dieron roles conceptuales centrales al ordenar y conceptualizar al mundo y, más importante aún, de vez en cuando, como signos de “verdad” acerca del universo. De modo similar el todo o los números naturales y sus proporciones (es decir, fracciones o los números racionales) fueron conformados a estados similares. Así, para Pitágoras: “Hay música en el espacio que separa a las esferas”, es decir, la “música” tocada por el “perfecto” movimiento de los planetas, que se creía que eran movimientos circulares, por lo tanto, eternamente repetitivos, y que fueron tocados en una escala definida en términos de proporciones de los números enteros. Se creía que esa “música” contenía los secretos del universo. De este manera se permitía el—“movimiento” en el universo, pero sólo mientras que éste no condujera a ningún cambio (es decir, que fuera ¡Eternamente repetitivo!) Los movimientos observados en el universo, como el movimiento aparentemente irregular de los planetas, fueron ajustados a esta imagen inmutable al asumir que eran reducibles a movimientos circulares. Todos los otros fenómenos transitorios, como cometas y estrellas fugaces, fueron tratados como secundarios y, en este sentido, como no “verdaderos”. El resultado crucial de esta imagen fue la creencia que lo que era “verdadero” era “perfecto” (en el sentido de ser circular) e inmutable.

Esta serie de ideas tarde o temprano culminaron en el orden, en lo inmutable, en lo geocéntrico y en la visión de mundo/universo epicíclica prenewtoniana, en la que la

tierra era considerada el centro del universo ordenado (y perfecto), y donde la “imperfeción”, en formas/comportamientos extraterrestres, se asumió como si fuera ilusoria o reductible a movimientos cíclicos perfectos.

Y luego, después de muchos siglos, vinieron un número importante de tendencias, que aunque enormemente valientes y revolucionarias, consolidaron aún más algunos aspectos centrales de esta visión de mundo. Estas incluyeron:

El cambio del centro desde la tierra al sol: este avance sumamente valiente (¡Por el cual Giordano Bruno fue quemado!) fue enormemente importante como un primer paso para romper el dogmatismo absoluto de esta visión de mundo.

Pasar del círculo a una elipse: un gran número de observaciones del movimiento de los planetas culminaron con el trabajo de Kepler que negó la deificación de círculos “perfectos” y esferas, introduciendo elipses “imperfectas” para las órbitas de los planetas.

Es importante hacer notar que las órbitas elípticas de muchos planetas alrededor del sol son elipses casi circulares con desviaciones de circularidad de un bajo porcentaje. Así, de ser dibujado, sería muy difícil distinguir visualmente entre ellos. A pesar de esto, fue necesario dar un enorme paso para recorrer este aparentemente pequeño viaje de un lugar a otro.

Geometría euclidiana: el espacio fue aceptado como Euclidiano; tiene, entre otras, la propiedad que cada punto es el mismo que otro y que las líneas paralelas nunca se encuentran.

Estas ideas eventualmente culminaron en el *universo newtoniano*, que fue sumamente acertado explicando y prediciendo una variedad de fenómenos tanto de naturaleza terrestre como de allende la Tierra. Sin embargo, un punto crítico en cuanto a este universo era que aunque permitía elipses “imperfectas” era absoluto, heliocéntrico, Euclidiano y, por sobre

todo, inmutable y, por lo tanto, inconciente de sus habitantes y de la posibilidad de cambio. Así según Newton: “El espacio absoluto en su propia naturaleza, sin relación a nada externo, permanece siempre similar e inalterable”. Esto representa la igualdad espacial absoluta.

Así, este largo viaje del universo mítico original, animado con su caos, conduce eventualmente al universo newtoniano que era pasivo, el mismo en todas partes, ordenado y eternamente repetitivo. En el proceso había perdido los dos atributos centrales del espacio inicial mítico: su dinamismo y el caos. Este universo absoluto inmutable vino para representar la “perfección” y en vista de sus éxitos al explicar fenómenos observados terrestres y allende la Tierra, fue la visión de mundo dominante durante siglos. Los principales rasgos de la definición de esta visión de mundo “perfecta” fueron su cierre conceptual y la falta de cambio.

IMPERFECCIÓN RESTAURADA

Como todas las cosas, la visión de mundo newtoniana también contenía las semillas de su propia destrucción. Esto aconteció a través de un gran número de tendencias importantes y revolucionarias en la física moderna. Sólo se hará una breve descripción de dos de estas tendencias que tuvieron un rol crucial al modificar radicalmente los conceptos acerca del mundo macroscópico.

La primera, la llamada *revolución relativista*, fundamentalmente transformó las ideas newtonianas de espacio y tiempo y dio lugar a una imagen de universo cuya geometría no es Euclidiana, (la que, en general, no se ve igual desde todos los puntos), que no tiene centro y que es dinámica y móvil y, de esta forma, responde a su contenido. Estos fueron los grandes cambios conceptuales, los que no ocurrieron fácilmente. Un ejemplo interesante de resistencia conceptual a tales cambios fue cómo Einstein trató de salvar la vieja idea de un universo

estático alterando ligeramente su teoría, aun cuando teóricamente tal universo es inestable y poco probable. Fue sólo la fuerza directa de las observaciones la que — eventualmente y después de una gran cantidad de resistencia— forzó un cambio en las percepciones científicas comúnmente aprobadas e hizo aceptable un universo evolucionado (transitorio). El resultado crucial de esta revolución en la física fue restaurar al universo su “dinamismo mítico” perdido, aunque en un nivel material y fundamentalmente diferente.

La segunda gran revolución en ideas científicas del siglo XX, la llamada *revolución del caos*, cambió principalmente la manera como pensamos el orden y la complejidad temporal y espacial. Esto condujo a la importante conclusión que incluso un simple universo dinámico determinista es, en principio, capaz de producir una variedad ilimitada. En consecuencia, aquello que es caótico/complejo no es necesariamente el resultado de la superposición de muchos modelos simples de comportamiento, como en la imagen epicíclica, pero puede ser irreductiblemente complejo. Así, la complejidad en el comportamiento o en la forma no requiere complejidad en las leyes/mecanismos subyacentes los originan. De este modo, el “caos” fue restaurado en el universo nuevamente, como una propiedad fundamental e irreductible, pero esta vez como un caos elegido, que permite establecer el sentido de muchos aspectos del mundo real. Por consiguiente, este nuevo caos ya no era una fuente de temor, como fue el caso del caos mítico original, sino que era liberador.

Antes de terminar esta sección se deben mencionar dos puntos importantes. Primero, la terminología popular, “revolución de caos”, omite el importante punto que para sistemas dinámicos no lineales hay un gran número de estados dinámicos finales posibles al que un sistema puede adaptarse, clasificados desde los estados de equilibrio (inmutables) hasta los realmente caóticos. En segundo lugar, y mucho más importante, la relación entre orden y caos es mucho más sutil de lo que podría parecer al principio. Un papel central del caos y

de la turbulencia en la naturaleza es, a menudo, producir una mezcla, es decir, ¡Anularse ellos mismos para producir equilibrio y homogeneidad! Aunque de una manera interesante, esto sólo podría tener éxito en la muerte (de las personas, de la tierra, de las estrellas, etc.), pero aún así sólo parcialmente, ya que no hay lugar para descansar en un universo transitorio, ¡Ni siquiera en la muerte! Parafraseando a Heráclito, ¡Al universo también le gusta descansar cambiando!

Para resumir, algunos de los descubrimientos modernos fundamentales sobre el universo han sido su falta de centro (como la tierra o el sol), por lo tanto, se ha privado la posibilidad de un observador cosmológicamente privilegiado; de este modo, su dinamismo transitorio (espacio-temporalidad) contrario a la concepción inalterable del universo y de la posibilidad del caos, ha quebrado el monopolio conceptual de orden y simetría al permitir, en principio, la potencialidad infinita en el verdadero mundo. Estos descubrimientos restauraron, una vez más, al universo y, desde luego desde un nivel nuevo y material, los dos atributos fundamentales del antiguo universo mítico. Así, se podría decir que la “imperfección”, como fue definida antes, fue restaurada una vez más por el universo. Estos descubrimientos también destacaron el gran alcance respecto del cual la idea clásica de “perfección” había causado un aplanamiento conceptual, al imponer un marco conceptual estático y simple sobre un universo dinámico y enormemente rico.

LOS CAMBIOS EN LA REPRESENTACIÓN/ARTE DE LO IMPERFECTO A LO PERFECTO

Mientras tanto un viaje análogo ocurrió en las artes. Un vistazo a las artes representativas del mundo, incluyendo los dibujos de máscaras africanas, miniaturas asiáticas, dibujos de los primeros pueblos de América, pinturas sobre corteza de árbol australianas y pinturas europeas pre-

perspectiva, muestran que, en estas representaciones, se han hecho pocos intentos por eliminar el dinamismo y las complejas relaciones entre los elementos del mundo pictórico, es decir, la “imperfección”. Más bien, estos rasgos a menudo son magnificados, como si fueran propuestos para revelar los secretos más profundos y los significados de los mundos/tópicos representados. Los espacios, en estas representaciones, a pesar de sus grandes diferencias, están vivos con verdaderas relaciones complejas y simbólicas. Poseen heterogeneidades (inhomogeneities) y se puede decir que contienen la “geometría no euclidiana”, en el sentido de la ausencia de “perspectiva”. Así, se las puede considerar como la conservación de algunas memorias remanentes de la “imperfección” original del universo mítico.

Por lo tanto, de algún modo, en armonía con el origen del cosmos ordenado/perfecto prenewtoniano y newtoniano, llegó el desarrollo de la *perspectiva lineal de punto fijo único* (FSPLP, por sus siglas en inglés). A un nivel técnico, esto surgió como resultado de intentos por resolver los problemas de la representación en dos dimensiones del espacio tridimensional, así como también, surgió como consecuencia de tentativas por representar el infinito. La comprensión de la FSPLP requirió el empleo y el desarrollo de un nuevo tipo de geometría (la geometría descriptiva), que proporcionó las reglas para dibujar líneas sobre un lienzo liso, correspondiente a líneas paralelas en la escena. Sin embargo, a pesar de su objetivo central especificado, la FSPLP no reprodujo fielmente lo que los *ojos verdaderos* ven. Esto es debido a un gran número de razones, incluyendo el hecho que el ingrediente central de la FSPLP, es decir, el *punto en el infinito*, no tiene un duplicado en la escena visual real. También los ojos ven líneas paralelas que se intersectan, que, por lo tanto, las hacen curvas y no lineales a diferencia de las *lineales*. Finalmente, las personas ven, por lo general, con los dos ojos, más que con un *sólo* ojo y, además, los ojos no están *fijos* al inspeccionar una escena. Estos puntos demuestran cómo el empleo de la FSPLP equivale a la imposición de un punto de vista “perfecto” sobre una

realidad “imperfecta”, ordenando y espacializando el mundo, que en realidad es fundamentalmente espaciotemporal, rico y, a menudo, imprevisible.

Los motivos para la adopción de la FSPLP son históricos y complejos. Sin embargo, un gran número de factores fueron claramente influyentes para su creación. Entre estos estuvo el hecho que artistas del Renacimiento y artistas Medievales eran en parte arquitectos/ingenieros/matemáticos/místicos. Como tales, éstos estuvieron bajo la influencia de la filosofía reactivada de los griegos según la cual las “matemáticas son la esencia del mundo”. Ellos se abocaron a descubrir los secretos del universo reduciendo el mundo visible al orden matemático, usando los principios de la perspectiva y de la geometría tridimensional. Así, según Alberti “la primera exigencia para un pintor es saber de geometría”. Della Francesca identificó de modo similar a la pintura y la perspectiva; y Leonardo proclamó: “No dejen a nadie que no sea matemático leer mis trabajos”. Sin embargo, con independencia de las intenciones originales de estos inventores, la representación por medio de la perspectiva facilitó enormemente el “ordenamiento” del mundo y se convirtió en una importante herramienta para el proceso de “trazar un mapa del mundo para poseerlo y dominarlo”. A pesar de sus severas limitaciones, ésta era, con todo, una tendencia compleja y profunda de doble sentido que sumó un “ala” a ambos, en cuanto que tuvo éxito al “emancipar las figuras del fondo de oro de la pintura medieval y ponerlas en libertad para vagar por las calles y las colinas del mundo natural”, así como también, una “trampa”, en tanto que forzó una rigidez (orden) sobre la representación, de la que trataron de escapar los movimientos modernos del arte de su tiempo.

IMPERFECCIÓN RESTAURADA

Como con las grandes tendencias revolucionarias en las ciencias y, en parte, motivadas por ellas, también ocu-

rrieron importantes desarrollos en las artes. Una característica significativa que definió estas tendencias, al menos en las artes representativas, fue romper las limitaciones y obligaciones impuestas por la FSPLP. Se podría decir que el objetivo del arte moderno pasó a ser *ir más allá de la representación*, para tocar/percibir el mundo *tal cual es*, o como afirmó Adorno: “Para que una obra de arte sea pura y totalmente una obra de arte, debe ser más que una obra de arte”. Así, el arte trató de trascender y extenderse al mundo, a veces como una fuerza material y de organización”. A su vez abrió esencialmente los nuevos caminos en que se percibe al mundo para filtrarse en las artes.

La imagen emergente de un universo dinámico e imperfecto era crucial en las tendencias modernas del arte, a menudo indirectamente y a través de metáforas. Los intentos de la perspectiva lineal de ir más allá estaban en armonía con, pero desde luego no se reducían a, el quiebre con la naturaleza Euclidiana de espacio. Esto, a su vez, facilitó el rompimiento de las puertas de la prisión de la estética, devolver la “imperfección” a la representación y al arte, así como también a las sensibilidades estéticas.

Para apreciar la escala del cambio conceptual que ocurrió durante los movimientos modernos en las ciencias y en las artes, sería ilustrativo comparar la concepción del espacio cambiante y dinámica de la cosmología moderna y la perspectiva de multipunto y las nuevas geometrías empleadas en las representaciones modernas, con el espacio cósmico estático y absoluto de Newton y el observador único rígido e inalterable basado en la visión asumida en la FSPLP. En particular, es importante recordar la distancia que han recorrido las nuevas ideas acerca del espacio, comparadas con la posición de Kant en que “El espacio no es una noción empírica que se ha derivado de la experiencia externa”, o que “Dios ha puesto un arte secreto en las fuerzas de la naturaleza para permitirles formarse fuera del caos, en un sistema de mundo perfecto”. La comprensión crucial era que así como nuestras propias vidas, el universo también fue construido para ser transitorio,

no repetitivo y, por lo tanto, “imperfecto”. Esto estableció una paridad metafórica entre nuestras vidas y el cosmos, ¡Al ser parecido a una llama, parecido a un río, parecido a una nube!, en sintonía con la exigencia de Nietzsche que: “El hombre debe tener caos dentro de él para ser como una estrella danzante”.

Para resumir: las tendencias modernas en las artes representativas implicaron viajes desde el punto de vista estático de la perspectiva lineal del punto único (que requiere un observador privilegiado idealizado) hasta, en principio, un punto infinito, “perspectiva” no lineal (en el sentido de no estar amarrado por las reglas de la geometría descriptiva), que intenta sobrepasar la espacialidad buscando el dinamismo en la concepción, en la forma y, de vez en cuando, en la práctica, como en la pintura ‘action painting’, en que las “acciones de arte” que involucran a personas/naturaleza, arte cinético, música y danza.

ESTÉTICA DE LA IMPERFECCIÓN

He afirmado que la idea de “perfección” constituyó una visión de mundo que significó una imposición de orden sobre el caos original. Surgió como un modo de orden y domesticación de la *espaontosa* riqueza del “caos original”, una proyección de un universo rico y complejo en un marco conceptual simple, ordenado e inalterable. De este modo, la “perfección” significó la imposición de un modo ordenado y cerrado de pensamiento sobre un mundo irregular y abierto, aplanándolo, espacializándolo y cerrándolo. Por otra parte, la imperfección al permitir la espaciotemporalidad y, por lo tanto, el cambio, provee la apertura tanto conceptual, en el sentido de permitir el cambio y potencialidades ilimitadas, como metafórica, abriendo “ventanas” al universo. Este estilo de pensamiento, que se desarrolló a través de la práctica social y artística, fue, a su vez, crucial para abrir la psiquis artística que condujo a los movimientos modernos en el arte.

Esta manera de ver, claramente tiene consecuencias en la manera en que se piensa el mundo, las artes y la estética. Aquí discutiré brevemente algunas consecuencias de este marco para la última.

Para comenzar, el arte, de modo similar a la vida, se compone de opciones (aun cuando sean casuales) y de experimentación, lo que hace necesarias las “posibilidades” y, de manera particular, la posibilidad de cambio. Un mundo inalterable y ordenado no conduce precisamente a esos rasgos. La perfección es por definición eterna y, por lo tanto, no puede caber en un universo que cambia, sino sólo como un ideal o una utopía. Pero incluso los ideales y utopías no permanecen constantes y cambian con los vientos de la historia.

En segundo lugar, una vía importante en que las nuevas ideas sobre ciencia pueden proporcionar impulso a las tendencias en las artes es a través de las “metáforas”. Lo que es particularmente interesante en este contexto es el papel que las metáforas pueden jugar como motores imaginativos en las formas artísticas y en otras formas de creatividad; ¡aun cuando esten basadas en malentendidos y, por lo tanto, sean imperfectas! Un ejemplo interesante de tales *metáforas imperfectas* (o *metáforas de malentendido*) es la función cumplida por la idea de la “cuarta dimensión” en las tendencias de los movimientos modernos del arte. Esto sucedió a pesar del hecho que la cuarta dimensión fue, a menudo, considerada equivocadamente como *espacial* (con connotaciones místicas), como opuesta a lo *temporal*, que es el caso de la comprensión relativista moderna del universo. Desde luego, para que tales metáforas actuaran constructivamente era necesario tener la posibilidad de experimentación y cambio, lo que permitió un marco basado naturalmente en la “imperfección”. Un marco basado en la “perfección” claramente no permitiría tales posibilidades. Un ejemplo negativo de tal metáfora es cómo la “legalidad” fue confundida con el “orden”, por lo tanto, dándole prominencia excesiva y proporcionando legitimidad al nacimiento de la FSPLP.

En tercer lugar, un asunto importante en las artes afecta la relación entre la forma y el contenido. La posibilidad de la complejidad infinita en el comportamiento de sistemas deterministas simples no lineales provee un punto conceptual interesante en contra de la idea simplista (ya sea explícita o implícita) que, a veces, se hace implicando una identidad de forma y contenido.

Finalmente, cualquier representación que intente estar situada “en el mundo”, incluso si intenta “no ser del mundo”, tiene que ser tanto “ordenada” como “caótica”: “ordenada”, ya que a pesar de sus intenciones, ésta inevitablemente comunicará un significado, y “caótica”, puesto que necesita estar abierta, para permitir ser percibida de modo diferente por diferentes observadores.

La importancia de la imperfección, como metáfora, está en su asociación con la apertura, el carácter de inclusión y las posibilidades que proporciona para la variedad y el cambio. En este sentido, para citar a Jameson algo fuera de contexto, se podría decir: “Lo puramente estético está... indisolublemente vinculado al requisito de que sea fundamentalmente impuro”.

RESUMEN

He resumido dos maneras principales de pensar que han sido empleadas a través de los años para pensar acerca del universo y de las artes: me he referido a estos respectivamente como el “orden inalterable” y el “cambio caótico”. El primero, definió los universos y visiones de mundo prenewtonianos y, en mayor grado, newtonianos; llegó a ser identificado con la “perfección”. El último, caracterizó las condiciones originales de muchos de los universos míticos y, muy recientemente, los rasgos centrales de definición del universo moderno en su forma transformada histórica y materialmente. He identificado el cambio-caótico con la “imperfección”.

Apelaré ahora a unas pocas palabras para aclaración. Los “viajes” aludidos aquí, tales como los viajes caos-cosmos-caos/impuros-puros-impuros, no quiere decir que sean considerados circulares y repetitivos, sino que son ¡espirales complejas no repetibles y desiguales! Lo que se propuso a través de estos conceptos en los mitos originales, y en aquellos atribuidos por las ciencias y las artes de hoy son mundos aparte: “mundos” constituidos por la gran cantidad de experiencias humanas y moldeados por cambios históricos, socioeconómicos, científicos, psicológicos y estéticos. Sin embargo, lo que estos mundos comparten es el dinamismo y la complejidad, junto con sus metáforas correspondientes (incluyendo las imperfectas) las cuales, en tiempos modernos, han sido adoptadas, nuevamente, de muchas maneras. Tampoco deben ser tomadas seriamente las periodizaciones implícitas en las caracterizaciones de las épocas, sino que como una manera de fijar ideas.

He descrito las trayectorias de los conceptos de perfección e imperfección en las artes y en las ciencias y afirmado que la perfección, así definida, como concepto es cerrada y, por lo tanto, requiere a “otro” para delimitarse. Por otra parte, la imperfección es abierta y abarcadora, tanto por su espaciotemporalidad como por las potencialidades infinitas que puede proporcionar en principio: esto significa que es un proceso inacabado, que está bajo la piel de todo lo que se está transformando. La imperfección sólo se oculta cuando se está de pie “perfectamente inmóvil” y alienado del mundo, por lo tanto, confundiendo la máscara con la realidad. El concepto clásico de “perfección” reside en la igualdad y en la pérdida del sentido de tiempo y, como tal, ésta es una máscara de muerte. De hecho, es cuestionable que el mundo “perfecto” pueda existir en principio, pero ¡Incluso si existiera estaría desprovisto de pueblos y artes! Así, en un sentido fundamental, ¡Somos hijos de la “imperfección”! En un universo que evoluciona, la “perfección”, con independencia de lo que significa, es en

sentido estricto un estado momentáneo que se marchita hacia la imperfección. Así, lo que sobrevive es una imperfección perfecta o la *(im)perfección* que nace. Un ejemplo interesante de tal *imperfección perfecta* es el llamado *número de término medio*, que juega un papel importante en la definición de proporciones en varios ajustes en el mundo natural, así como también las “dimensiones ideales” en la arquitectura y en las artes, que van desde las artes geométricas hasta el trabajo de algunos modernistas.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias fundamentales no pretendo transformar en fetiche a uno por sobre el otro. De hecho como hice notar antes, en las formas aquí definidas, la *(im)perfección* incluye a la “perfección” como un caso trivial especial, es decir, como un estado idealizado instantáneo (espacializado) o asintótico. Más bien, mi objetivo ha sido seleccionar ciertos aspectos del universo en/con el que nacemos, que considero vital para nuestro baile comunitario de transitoriedad, así como la estética, en el sentido de los “ecos” de los Mayas guatemaltecos. Me gustaría tomar una hoja de esta sabiduría para abrir una ventana al universo y argumentar que tenemos un deber: de ver, oír e intuir la enorme gama de potencialidades que residen en un universo que evoluciona, ¡Con la “imperfección” como ala emancipatoria!

Me gustaría concluir mencionando brevemente algunas ramificaciones posibles de esta idea respecto de la manera como pensamos acerca del mundo, de la estética y de las personas.

Las tendencias en las ciencias y en la estética requieren marcos teóricos. En general, la prueba no trivial de cualquier teoría requiere un marco teórico que acepte una gama más amplia de fenómenos de los que se predicen según la teoría en cuestión. Un marco basado en la *(im)perfección* es mucho más amplio, y permite un marco conceptual más amplio para teorizar y probar teorías.

En las artes, la (im)perfección ya ha abierto avenidas en las importantes tendencias del arte moderno, así como también la ampliación de sensibilidades estéticas. Sus mensajes más importantes son su apertura, la serie de potencialidades que ofrece y el papel crucial que le otorga al cambio. Quizás las consecuencias más importantes de las interrelaciones entre las artes y el cosmos, que aquí se muestran, son el modo en que la comprensión conceptual del dinamismo cósmico y la transitoriedad pueden moldear la práctica artística y las sensibilidades estéticas y, a su vez, fomentar la resistencia a varias formas de cierre y equilibrio conceptual y estético.

Finalmente esta resistencia al cierre, a la inclusividad, la no-deificación de la igualdad y las potencialidades infinitas, posibilitadas por la (im)perfección, pueden proporcionar un marco conceptual fresco y sano para replantear, de una forma no fragmentada, el mundo, las personas y las posiciones de éstas en el mundo. Así, puede hacer presente un marco para formular estrategias siempre renovables para nuestra liberación.

Finalizo con un pequeño *esbozo*:

(Im)perfecciones

Ecós de un latido del corazón
en los dibujos de una mano
una llama titilando
en un susurro
una niebla de polvo
que inicia una perla
lluvia
sobre un calmado estanque
el cielo
y
Venus a tiempo

Y nosotros
alzándonos del caos original
nacidos de estructuras irregulares
hijas de estrellas en explosión
detalles en un universo
que se hace
im(perfecciones)